



Jeanette M. Chaljub Hasbún*

Trabajo Colaborativo como estrategia de Enseñanza en la Universidad

Collaborative work as a teaching Strategy in the University

Recibido: 29-01-15
Aprobado: 01-03-15

Resumen

El presente artículo presenta una propuesta de la metodología de enseñanza basada en el enfoque colaborativo. Se centra en la construcción colectiva del conocimiento a través del intercambio de ideas y la búsqueda de información. Destaca la importancia del desarrollo de competencias de investigación, a través de la interacción social en las propuestas de solución de problemas. Resalta los nuevos roles del profesor y de los estudiantes, quienes pasan de ser entes pasivos hacia tener una participación activa dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje. El trabajo colaborativo, como estrategia de enseñanza, produce un aprendizaje de forma colectiva, entendiendo que, el individual ayuda a construir el conjunto.

Abstract

This article presents the proposal for the implementation of the teaching methodology based in the collaborative approach to learning. It centers in the concept of the social construction of knowledge through the exchange of ideas and search for information. It highlights the importance of the development of research competencies, through group collaboration to solve problems. It also highlights the new roles of teachers and students as active participants in the teaching-learning process. Collaborative work, as a teaching strategy, results in collective learning, understanding that the individual contributes to building the whole.

Palabras clave

aprendizaje colaborativo; trabajo colaborativo; interdependencia positiva; consigna de trabajo; actividades de aprendizaje

Keywords

collaborative learning; collaborative work; positive interdependence; task instructions; learning activities

* **Jeanette M. Chaljub Hasbún:** Doctora en Educación por la Universidad de Murcia, Master in Education, Major International Teaching por Framingham State College, Licenciada en Educación Básica por la Universidad de la Tercera Edad, Ingeniera Química por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Profesora a tiempo completo de la PUCMM, escritora e investigadora sobre temas educativos en las Líneas de Educación Inclusiva y Desarrollo de Pensamiento Crítico en los estudiantes. Para contactar a la autora: jeanettechaljub@pucmm.edu.do, jeannette.chaljub@gmail.com

En toda actividad humana, en la que coexisten, dos o más personas, se hace relevante tratar el tema de la participación. El ámbito educativo no escapa de esta realidad. Superando los viejos patrones competitivos e individualistas, surgen nuevas estrategias de enseñanza que apuntan hacia la construcción conjunta del conocimiento, produciendo, a su vez, nuevos roles en la actividad docente, así como en los estudiantes. Los cambios vertiginosos que se han ido suscitando en las sociedades, han tenido, sin duda, un impacto en los métodos educativos.

Los procesos de enseñanza han de ser diseñados para lograr aprendizajes significativos y que, con ellos, se puedan alcanzar los perfiles de los profesionales del Siglo XXI. La calidad de la Educación Superior se puede medir en relación a cómo los estudiantes, en las clases, pueden buscar soluciones a problemas propuestos, a través de la creatividad y desarrollo de pensamiento crítico. Parra y Lagos (2003) se hacen eco de esta afirmación y sostiene que “la actividad en el aula no puede ser ya una actividad unidireccional, sino interactiva...”. Las estrategias para lograr estos supuestos van dirigidas a favorecer la búsqueda de información relevante, proponer argumentos basados en la investigación y las relaciones interpersonales entre el colectivo de la dinámica educativa. En esta línea de ideas, hoy cobra un sentido especial el “¿cómo?” se enseña. El ¿qué? y ¿para qué? están debidamente expuestos en los planes de estudios de las diferentes carreras, los cuales van orientados al enfoque basado en competencias, en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Lo que va variando de un docente a otro es la metodología de enseñanza. Desde luego, que la propuesta de trabajo colaborativo, que presentamos a continuación, no es la única estrategia. Mucho se aboga por el diseño y aplicación de rutas variadas en el proceso de instrucción.

Introducción

Bien es sabido que las Instituciones de Educación Superior, dentro de sus cuadros de trabajo, buscan dar respuesta a las necesidades de la sociedad en la que están inmersas. Por eso, hoy más que nunca antes, se requiere establecer parámetros de calidad en la enseñanza para poder cumplir con los requisitos y exigencias del mundo actual. Por demás está decir, que la integración de las tecnologías y comunidades de aprendizaje en las clases podrían potenciar los aprendizajes, siempre que estén diseñadas con una intención pedagógica y ateniendo a las necesidades de los estudiantes. Esto así, por la gran variedad de herramientas que las primeras proveen y la habilidades de generación de ideas que ayudan a conseguir las segundas. Intervienen, también, los intereses y las

necesidades de los estudiantes, los saberes previos, la motivación y el compromiso. Más aún, “la innovación tecnológica en materia de las TIC ha permitido la creación de nuevos entornos comunicativos y expresivos que abren la posibilidad de desarrollar nuevas experiencias formativas, expresivas y educativas” (Ferro, Martínez, y Otero, 2009). No obstante a lo anterior, desde una visión más metodológica y técnica, Barragán Sánchez (2005) afirma que existe “una insatisfacción derivada de la utilización de metodologías basadas en el enfoque cuantitativo”, incluyendo en el mismo “las pruebas memorísticas con la mera consideración de los resultados”. En otras palabras, el profesor universitario ejerce un impacto ineludible en la orientación y guía de las etapas que componen un acto didáctico. Es él quien idea las estrategias, motiva las participaciones activas, realiza preguntas disparadoras y actividades retadoras, pero alcanzables, que ayuden a potenciar el desarrollo de pensamiento divergente.

“La implementación de métodos para la construcción colectiva del conocimiento tiene, cada vez, más éxito debido a sus indudables ventajas y su aplicabilidad” (Chaljub, 2010, p. 14-20). Con estrategias grupales de corte colaborativo, se pueden conectar los intereses e inquietudes de los estudiantes a los objetivos de enseñanza propuestos. La autogestión de los aprendizajes forma parte central del proceso para el profesional que queremos formar. Por eso, es tan importante la construcción del conocimiento individual como el grupal.

Aprendizaje Colaborativo (AC), enfoque centrado en la construcción colectiva del conocimiento

Para poder entender el concepto de Trabajo Colaborativo como metodología, es preciso detenernos en el encuadre teórico que sustenta este modelo de enseñanza. Si partimos de la idea de que el proceso pedagógico está impregnado de habilidades sociales y que la comunicación es inherente en todo grupo humano, la construcción colectiva de los aprendizajes, a través del método diálogo, se mantiene presente a través de los tiempos. Trabajar en el aula, para fines comunes, utilizando las estrategias adecuadas, hace que los estudiantes vayan desarrollando estrategias interpersonales y altos niveles de pensamiento para un profundo conocimiento del contenido.

De lo anterior, surge el constructo de aprendizaje colaborativo. Éste se sustenta enfoques cognitivistas. Si se parte de una enseñanza centrada en el estudiante, como promueve el constructivismo, se toma cuenta lo que pasa a lo interno de cada aprendiz, pero también la forma conjunta y social de promover los aprendizajes

nuevos y engancharlos con los que ya existen para crear una estructura de pensamiento cada vez más pertinente con los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es decir, no sólo importa el producto; se pone énfasis, además, en los procedimientos y rutas para la consecución de nuevos saberes. De ahí, que nos referimos al constructivismo social como el eje central de este enfoque. Sin embargo, cabe destacar que no se trata solamente de un enfoque centrado en el estudiante. De acuerdo con Echazarreta, Prados, Poch y Soler (2009), se inquiera reforzar y entender “el aprendizaje en la línea de desplazar la responsabilidad de los aprendizajes a los propios estudiantes”. Es, más bien, ir estimulando la autogestión de los conocimientos y el control de los aprendizajes “en manos de los mismos estudiantes”.

En consonancia con lo expuesto, el aprendizaje colaborativo viene a superar los esquemas antiguos de estudiantes receptores y pasivos de los contenidos que se van exponiendo en la clase. “Es eficiente para insertar la educación dentro del proyecto de vida y conectar la evolución personal con el desarrollo de un proyecto de país”, argumenta Calzadilla (2007). Por consiguiente, la colaboración entre estudiantes y profesor, en la construcción de saberes promueve la confrontación de ideas, los consensos, la búsqueda de fuentes que puedan sustentar o rebatir las ideas diferentes que se producen en un entorno dialógico y de negociación para llegar a conclusiones comunes y que, a la vez, estén conectadas con situaciones del mundo real. Asimismo, la importancia de estimular altos niveles de pensamiento en el aula, respetando la diversidad de opiniones y destacando las habilidades de relaciones interpersonales. Todo esto va en coherencia con las competencias del egresado del Siglo XXI, las cuales favorecen la cohesión de los elementos que describen estos perfiles como son: la formación, tanto académica

como en valores y la capacidad de utilizar lo que se aprende (el know-how) para el desempeño de su ejercicio profesional, tomando como eje central el entorno social al que pertenece y en el que estará inmerso.

Cabe, entonces, destacar que el enfoque basado en el constructivismo social permea todo el proceso de aprendizaje colaborativo. Existe una inminente transformación de lo que es el concepto de aula tradicional, con un grado alto de pasividad hacia un espacio abierto al diálogo, que puede darse entre los mismos estudiantes y entre estudiantes y profesores. Se procura producir un aprendizaje activo. Todos aprenden de todos.

Sin embargo, antes de continuar con el tema central de este artículo, cabe mencionar que el aprendizaje colaborativo se diferencia del cooperativo. En este último, se hace una división marcada de la tarea que cada miembro debe realizar y la responsabilidad del desarrollo de construcción de saberes, recae fundamentalmente, en el profesor. En cambio, con el segundo, el colaborativo, las metas son comunes a lo largo de todo el proceso y la autogestión de los conocimientos se hace, cada vez más evidente. Bien lo expone Zañartu (2005), “cada paradigma representa un extremo del proceso de enseñanza-aprendizaje que va de ser altamente estructurado por el profesor (cooperativo) hasta dejar la responsabilidad de aprendizaje principalmente en el estudiante (colaborativo)”.

Se produce un continuum, de un ambiente centrado en el docente, en orden vertical, hacia uno centrado en el estudiante, donde la autogestión y compromiso por los aprendizajes se van dando de manera más horizontal, como lo muestra el gráfico 1.

Gráfico 1. Enfoque Cooperativo Versus Enfoque Colaborativo



Nuevos roles de estudiantes y profesores

Los profesores, en la elaboración de sus guías de aprendizaje, deben prever un balance entre las exposiciones o charlas magistrales y trabajos en equipo con un carácter colaborativo. Cuando se aplica el AC, se hace énfasis en la investigación y el profesor se convierte en un guía, facilitador y, además, co-investigador. Se produce una construcción colectiva del conocimiento en un ambiente colaborativo que sigue unas instrucciones previas de agrupamiento y una consigna de trabajo claramente definida por el docente y que responde a los objetivos de enseñanza. Esto implica que los aprendices también cambian sus roles. Pasan a ser entes activos que construyen sus nuevos conocimientos. Cabe destacar, pues, que todo trabajo colaborativo es trabajo en grupo, pero no todo trabajo en grupo es colaborativo. Hay una tendencia a confundir el término y su significado en los trabajos en equipo. El profesor debe estar en constante movimiento, visitando los grupos, supervisando los trabajos, haciendo preguntas detonantes para alinear y ordenar las ideas. Si el profesor deja sólo a sus estudiantes, como es el caso de las asignaciones en grupo, para ser entregadas en el próximo encuentro, ya no se refiere a trabajo colaborativo. Ahí, se pierde el control y manejo pedagógico de la metodología.

Corroboramos con Cabero (2005) al plantear que es el profesor quien, en definitiva, “diseña la situación de aprendizaje, plantea actividades de aprendizaje, coordina, organiza y gestiona los grupos”. Esto implica que el rol del docente se hace aún más participativo y que ayuda a fomentar espacios y situaciones que potencien la construcción de nuevos saberes y el desarrollo de una comunicación efectiva entre los miembros de la clase, provocando la responsabilidad de los aprendizajes en los estudiantes. Así, el alumno se compromete con las

diferentes actividades, fortaleciendo las situaciones de construcción de conocimientos en su relación con los demás integrantes del grupo.

Complementando lo expuesto, Mata y Gallego (En Medina y Mata, 2010, p. 363), afirman que estas relaciones afectan, entre otros, a los siguientes factores cognitivos:

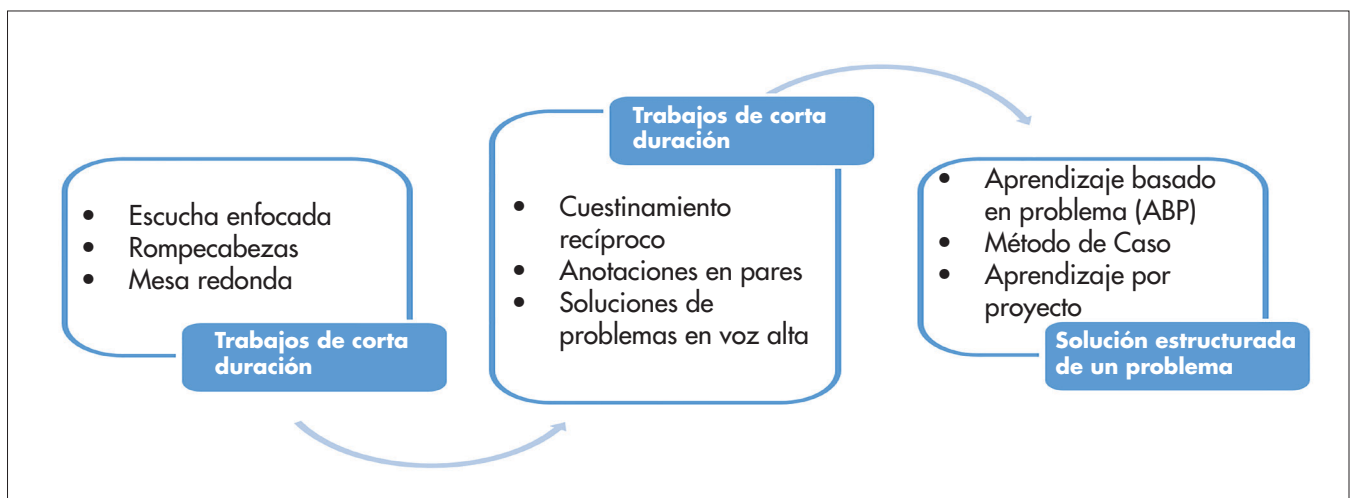
- a) Mejora en el uso de estrategias de aprendizaje
- b) Mayor profundidad en el procesamiento de la información
- c) Consolidación del contenido de los aprendizajes *esperados* (cursiva añadida por la autora)
- d) Desarrollo del lenguaje y de la comunicación interpersonal
- e) Implicación activa en las tareas o *actividades de aprendizaje* (cursiva añadida por la autora)

En clave con el Trabajo Colaborativo

El AC es un resultado del Trabajo Colaborativo. Como se ha venido exponiendo en las líneas anteriores, este último es una técnica que se centra en el razonamiento para el pensamiento divergente o pensamiento de la creatividad, a través de actividades de aprendizaje basadas en el principio de la socialización didáctica.

En este sentido, El Instituto Tecnológico de Monterrey, a través de la Dirección de Investigación y Desarrollo Educativo (S/F) propone los siguientes ejemplos de las técnicas que han sido utilizadas en varias universidades. Aunque no pretende ser una lista exclusiva de actividades, las mismas abarcan los elementos y pasos estructurados del Trabajo Colaborativo, que expondremos en el siguiente apartado. Además, pueden ser utilizadas, tanto en forma presencial como virtual.

Gráfico 2. Ejemplos de Técnicas para Trabajo Colaborativo



En cada uno de los ejemplos anteriores, ha de existir un compromiso, tanto individual como grupal, para la consecución de los objetivos comunes. Los saberes y conocimientos previos se complementan, así como las investigaciones y aportes de cada miembro del equipo. Los estudiantes deben cumplir con los roles asignados por el profesor y, esto, promueve una coordinación en el trabajo. La interdependencia positiva se fortalece por medio de la comunicación efectiva y la confianza mutua.

Por otro lado, aumenta la motivación y se potencian las habilidades sociales e interacción grupal. “Se aprende de los iguales y, a la vez, ellos aprenden de uno, en un proceso de socialización” (Lobos, Ortiz y González, 2012).

Paralelamente, los tipos de agrupamientos varían según los objetivos de aprendizaje y el tiempo del trabajo que deben realizar. La tabla 1 siguiente, muestra la clasificación de los grupos colaborativos.

Tabla 1

Tipos de grupos colaborativos

Temporal (Informal)	Semipermanente (Formal)	Permanente (Grupo Base)
Son aquellos grupos que trabajan por un momento específico de la clase, en una o dos clases.	Estos grupos trabajan hasta tres semanas, de acuerdo al plan de actividades que se tenga proyectado hacer.	Los miembros del grupo pueden durar hasta un semestre en la elaboración de un proyecto.



A continuación, en la Tabla 2, se presentan los pasos, de forma resumida, para el seguimiento de trabajo colaborativo en el aula universitaria, a partir de lo que sugieren autores como Ibarra Saíz y Rodríguez Gómez (2007). Han sido adaptados según la experiencia personal y, también, se han añadido otros que consideramos de gran importancia.

Tabla 2

Pasos para la planificación y desarrollo de Trabajo Colaborativo

Paso o Etapa	Clasificación del paso o etapa	Descripción
1	Constitución de grupos heterogéneos	Con un total de 3 a 5 miembros. Los profesores deben conocer a sus estudiantes para poderlos asignar en los distintos grupos. La heterogeneidad permite que la búsqueda de solución a la situación planteada, se vea enriquecida con los distintos puntos de vista y enfoques.
2	Elaboración de la consigna	De manera detallada, con tareas y actividades que se realizarán en el grupo, con los roles que ejercerá cada miembro y con los tiempos de las transiciones de una actividad a otra, explicando qué se espera en cada etapa.
3	Determinación del método de evaluación y valoración de los procesos y productos del trabajo colaborativo	Dentro de este proceso de evaluación, se define la rúbrica con los indicadores de logro, lo que se da a conocer a los estudiantes. Como hemos explicado, en esta metodología, se toman en cuenta tanto el proceso como los productos deseados, atendiendo a los objetivos de enseñanza y aprendizaje propuestos.
4	Autoevaluación de las actividades	Tanto individual como grupal. Esto con el fin de que la reflexión sobre las mismas participaciones pueda ayudar a ir apuntando a un mejor rendimiento y a la metacognición.
5	Co-evaluación	Evaluación por los compañeros, como una forma de aprender de otros y hacer críticas constructivas hacia la mejora del grupo.
6	Heteroevaluación	Evaluación del docente, con miras a valorar dimensiones como: gestión de conflicto, aportes saberes previos e información nueva, contribución personal y grupal al trabajo, motivación personal y grupal y evaluación de la ejecución.

Evaluación del trabajo colaborativo

En procura de conseguir una evaluación auténtica del proceso, se contempla el diseño y elección cuidadosa de los grupos. Por consiguiente, existen tácticas de agrupamiento, teniendo siempre presente que una de las características es el carácter de heterogeneidad. Una vez diseñada la forma de agrupar, lo que sigue es la técnica o ruta del trabajo (consigna) para llevar a cabo la tarea de aprendizaje. Para esto, se favorece el uso de una plantilla elaborada para los fines de cada etapa, así como la observación y acompañamiento, por parte del profesor, en el proceso.

“El paradigma de la construcción de los aprendizajes, en forma colectiva, por lo tanto, tiene implicaciones importantes en las técnicas e instrumentos de evaluación” (Chaljub, 2010, p. 146). Existen diversos instrumentos para las evaluaciones: participación individual dentro del grupo o autoevaluación, co-evaluación, auto evaluación grupal y la heteroevaluación, tanto para el grupo como para cada miembro. Estos instrumentos se encuentran en las redes telemáticas y, además, exponemos otros, en el libro “Aprendizaje Colaborativo: De la teoría a la Práctica”. Sin embargo, encontramos pertinente mencionar, en lo referido al componente de la evaluación grupal por parte del profesor, las preguntas que plantea Bixio (2005, pp. 112-114), como resultado del proceso global desarrollado durante el trabajo colaborativo para la consecución de los objetivos de aprendizaje:

- ¿Cómo se constituyó el grupo? ¿Cuál fue la responsabilidad grupal que asumió cada miembro y el grupo en su totalidad? ¿Qué roles asumió cada integrante?
- ¿Estos roles fueron fijos o dinámicos?
- ¿Hubo cooperación y solidaridad grupal?
- ¿El logro del objetivo propuesto pudo ser asumido en forma compartida por todos los miembros?
- ¿Hubo discusión suficiente o se impusieron las ideas de algún miembro?
- ¿Cómo resolvió el grupo los problemas que se le presentaron?
- ¿Aportaron material significativo?
- ¿Se produjo en el seno del grupo alguna instancia significativa de construcción y aprendizaje?

A modo de conclusión, el trabajo colaborativo es una metodología de enseñanza sustentada en el enfoque constructivista social y que trata de abordar los

contenidos y sus indicadores de logro sobre la base de desarrollo de pensamiento crítico y el incentivo de investigación. El fin es crear comunidades de aprendizaje que busquen, a través de la interacción, objetivos comunes en la construcción de nuevos conocimientos. Los aportes individuales de cada integrante del grupo y del profesor se hacen de manera más activa y favoreciendo las relaciones interpersonales en la búsqueda de información, argumentación, negociación y desenlaces comunes. Existen rutas de consignas, claramente definidas, para conseguir la construcción colectiva de los conocimientos, en las que, tanto profesor como estudiantes, se convierten en co-participes de la misma.

Referencias

- Barragán Sánchez, R. (2005). El portafolio, metodología de evaluación y aprendizaje de cara al nuevo Espacio Europeo de Educación Superior. *Una experiencia práctica en la Universidad de Sevilla. Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*. 4 (1), pp. 121-139. Extraído el 28 de febrero, 2015, de file:///C:/Documents%20and%20Settings/Dell/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-EIPortafolioMetodologiaDeEvaluacionYaprendizajeDeC-1303745.pdf.
- Bixio, C. (2005). *Cómo planificar y evaluar en el aula*. Argentina: Homosapiens
- Cabero Almenara, J. (2005). *Estrategias didácticas para la red: Estrategias centradas en la individualización de la enseñanza, estrategias centradas en el Trabajo Colaborativo y estrategias para la enseñanza en grupo*. Extraído el 29 enero, 2015, de <http://tecnologiaedu.us.es/mec2005/html/cursos/fina/3-3.htm>.
- Calzadilla, Ma. (2007). Aprendizaje Colaborativo y Tecnologías de la Información y Comunicación. OEI. *Revista Iberoamericana de Educación*. Extraído el 25 enero, 2015 de: http://aprendizajesemivirtuales.com.mx/mat/proy_investigacion_protocolo/GONZALEZ_BECERRA_IVAN_ARTURO/texto/1%20EI%20Aprendizaje%20con%20las%20TICs.pdf.
- Chaljub Hasbún, J. (2012): *Aprendizaje Colaborativo*. República Dominicana: UNIBE.
- Dirección de Investigación y Desarrollo, (S/F): *Aprendizaje Colaborativo*. México: Instituto Tecnológico de Monterrey. Extraído el 20 diciembre, 2014 de http://sitios.itesm.mx/va/dide2/tecnicas_didacticas/ac/Colaborativo.pdf.

Echazarreta, C., Prados, F., Pocij, J. & Soler, J. (2009). La competencia 'El trabajo colaborativo': una oportunidad para incorporar las TIC en la didáctica universitaria. Descripción de la experiencia con la plataforma ACME (UdG). *Revista sobre la Sociedad del Conocimiento*. Extraído el 22 de febrero, 2015, de [file:///C:/Documents%20and%20Settings/Dell/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-La CompetenciaElTrabajoColaborativo-3041332.pdf](file:///C:/Documents%20and%20Settings/Dell/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-La%20CompetenciaElTrabajoColaborativo-3041332.pdf)

Ferro Soto, C., Martínez Senra, A. & Otero Neira, Ma. (2009). Ventajas del uso de las TICs en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde la óptica de los docentes universitarios españoles. *EDUTEC, Revista Electrónica de Tecnología Educativa*. 29. Extraído el 25 de febrero, 2015, de http://edutec.rediris.es/Revelec2/revelec29/articulos_n29_pdf/5Edutec-E_Ferro-Martinez-Otero_n29.pdf.

Ibarra Saíz, Ma. & Rodríguez Gómez, G. (2007, septiembre/diciembre). *El trabajo colaborativo en las aulas universitarias: reflexiones desde la autoevaluación*. *Revista de Educación* 344, pp. 355-375. Extraído 26 enero, 2015, de http://www.revistaeducacion.mec.es/re344/re344_15.pdf.

Lobos, A., Ortíz, M. & González, B. (2012). *Aprendizaje Colaborativo*. Chile: Universidad San Sebastián. Extraído 26 enero, 2015, de <http://es.slideshare.net/Benedicto/aprendizaje-colaborativo-14528074>.

Mata, F. & Gallego, J. (2010). *Enfoque didáctico para la socialización*. En A. Medina & F. Mata (coords.). *Didáctica General*. (pp. 361-372). España: Pearson, Prentice Hall.

Parra Chacón, E. & Lago de Vergara, D. (2003). *Didáctica para el desarrollo de pensamiento crítico en estudiantes universitarios*. *Educación Media Superior*. 17 (2). Extraído 28 de febrero, 2015, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21412003000200009&script=sci_arttext.

Zañartu, Correa, L. (2005): *Aprendizaje Colaborativo: una forma de diálogo interpersonal y en red*. Extraído 29 enero, 2015 de http://www.colombiaaprende.edu.co/html/docentes/1596/articles-346050_recurso_5.pdf.

